CAPITULO III.

Rehusa Corona el indulto que le remite Gomez Cuervo.—Decision y honradez del gefe republicano.—Desastres sufridos por las fuerzas constitucionales.—Perez Gomez marcha á reforzar á Mazatlan.—Corona se resuelve á abandonar á Acaponeta.—Impone un préstamo.—El cura se rehusa á pagar la parte que le corresponde.—Severidad de Corona.—Las jóvenes de la poblacion imploran gracia para el cura.—Inflexibilidad del gefe.—Es pagada la parte del cura.—Reflexiones.—Se retira Corona á Sinaloa.—Humanidad con que son tratados los prisioneros.—Fuga de Garrido y Ledon.—Reincorporacion de Villanueva.—Llegan frente á Mazatlan y se incorporan á Pesqueira.—La aproximacion de Perez Gomez hace levantar el campo á los liberales.—Se retiran al interior de Sinaloa.—Organizacion de las fuerzas de Jalisco.—Llegan á Cosalá.—Sale de Mazatlan una columna reaccionaria en su persecucion.—Movimiento de Serrano.—Inguanzo es derrotado en los Mimbres.—Toma del Rosario.—Asedio de Mazatlan.—Toma de esta plaza.—Las fuerzas de Jalisco marchan para este Estado.—Auxilios que reciben.—Son aumentadas al llegar.—Sorprenden á Eduwigis Ramirez.—Su derrota.—Toma de Acaponeta.

Apenas las fuerzas liberales estaban saboreando el triunfo que habian alcanzado con tanto denuedo y bizarría, cuando se presentó á Corona un enviado de D. Jesus Gomez Cuervo, llevándole un pliego que contenia su indulto, y una carta en que le decia que no ignoraba su situacion, y que con la autoridad de padre que sobre él ejercia, le ordenaba que se sometiera al indulto que para él habia conseguido de la jefatura de Tepic. Añadia que la revolucion se hallaba sin esperanzas de sobreponerse á la reaccion conservadora; que seguir en aquel camino no era mas que correr á un sacrificio seguro y estéril; que volviera á su lado; que tomaba sobre sí el pagar los intereses de Aguirre; que en cuanto á los suyos propios no tenia que hablar una palabra; y por último, que él se encargaba de formarle su porvenir, como lo habia hecho desde el dia que se conocieron.

La fortuna, en efecto, se presentaba esquiva en aquellos momentos para la causa constitucional. Las fuerzas del Norte, acaudilladas por Vidaurri, habian sido completamente derrotadas en Ahualulco de Pinos á fines de Setiembre, dando por resultado que no solo se perdiera la plaza de San Luis Potosí, desocupada al acercarse el ejército reaccionario, sino que este se extendiera hasta la frontera, conquistando una inmensa zona para el gobierno de Zuloaga. En seguida, parte de aquel ejército, al mando de D. Leonardo Márquez, marchó para Zacatecas, cuya ciudad fué ocupada sin dificultad. Allí tuvo la noticia de la toma de Guadalajara por Degollado, y á fines de Noviembre se adelantó sobre esta última plaza, por el camino de Lagos. Llegó al puente de Calderon, que encontró fortificado, y despues de un reconocimiento, viendo que seria muy arriesgado emprender un ataque por aquel punto, retrocedió á Tepatitlan, desde donde informó á Miramon de lo que pasaba. Este gefe se movió luego en aquella direccion con tropas de refuerzo, procedió á reconocer el rio de Tololotlan, y el 12 de Diciembre verificó su paso por Poncitlan, sin hallar oposicion de ninguna clase, pues el general Pinzon, encargado de guardar aquel punto, se retiró despues de haber disparado algunos tiros, de que resultó gravemente herido el general reaccionario D. Marcelino Cobos.

Una vez forzado el paso de la extensísima línea en que se hallaban distribuidas las tropas liberales, entró la confusion entre ellas, desocuparon precipitadamente á Guadalajara, y despues de una accion de poca importancia, se dirijieron al Sur de Jalisco. Miramon, cuyo valor y actividad eran proverbiales, los siguió de cerca, atravesó las barrancas de Colima, venciendo la ligera resistencia que allí se le opuso; ocupó aquella ciudad, y el 25 de Diciembre destrozó completamente al ejército liberal en el campo de San Joaquin. Entre tanto, una espedicion que Degollado habia mandado de Guadalajara sobre Tepic, á las órdenes del coronel D. Jesus Sanchez Roman, fué destrozada en el Ocotillo por tropas de Lozada que le salieron al encuentro, pereciendo en aquella desgraciada jornada el valiente jefe Sanchez Roman.

Razon, pues, tenia Gomez Cuervo para sentirse desalentado y temer por la suerte del jóven Corona, á quien profesaba un cariño de padre, y prestando oidos solo á ese sentimiento noble y desinteresado, habia querido salvarle á toda costa, apresurándose á obtener de Lozada un indulto en favor de su protegido. Corona, sin embargo, agradeciendo como era debido la intencion que habia dictado aquel paso, contestó inmediatamente, devolviendo sin abrir el pliego que contenia el indulto. En su carta se excusaba respetuosamente de desobedecer por primera vez las órdenes de una persona que por tantos títulos merecia su gratitud; manifestaba la firme resolucion de seguir la suerte que le tuviera preparada su destino en la lucha á que se habia lanzado; le suplicaba que manifestase á D. Juan A. Aguirre que suspendiera su juicio hasta que liquidara sus cuentas, lo que esperaba hacer pronto, pues sus libros y demas papeles habian sido puestos en un lugar seguro, y concluia encargándole á su hermana en caso de que muriera, y remitiéndole un caballo herido para que lue-

go que sanara fuese entregado á Aguirre, á quien pertenecia. Estos rasgos sencillos pintan con toda verdad el carácter valeroso y honrado de aquel jefe, que en medio de las atenciones que le imponia nna situacion en extremo delicada, no olvidaba sus compromisos particulares, manifestándose escrupulosamente celoso de su reputacion y buena fama.

Corona dispuso la retirada inmediata en direccion de Sinaloa, pues el extraordinario de Gómez Cuervo le informó verbalmente que el general reaccionario Perez Gómez debia llegar el dia siguiente á Acaponeta con 500 infantes y 600 caballos de Lozada, de paso para Mazatlan, cuya plaza continuaba amenazada por los liberales. Para verificar este movimiento hubo necesidad de imponer un préstamo á la poblacion, tocando en el derrame que de él se hizo, 500 pesos al cura del lugar; este se negó á exhibir aquella cantidad, y Corona dictó entonces la órden de que se le incorporara con los prisioneros debiendo marchar con la fuerza. Tan severa medida provocó una grande alarma en el bello sexo de Acaponeta, yendo las jóvenes en masa á hablar con el gefe, á quien manifestaron que preferirian que se las despojase de todas sus alhajas, antes que verse privadas de su respetable pastor. Corona se mantuvo inflexible en su resolucion; las jóvenes al ver que no era posible obtener lo que deseaban, pidieron algunos minutos de espera, y media hora despues pusieron en la caja de la comisaría los 500 pesos, quedando el cura en libertad.

Este hecho que vemos reproducido á menudo en la historia de nuestras revoluciones, da una idea del estado moral de la sociedad mexicana. La muger, cuya educacion la retenia en el seno de la familia, sin dar muestras de conmoverse con los horrores de la guerra civil, rompia su pudoroso silencio, atravesaba resuelta los umbrales de la casa para ir á echarse á los pies de un gefe vencedor, luego que se trataba de algun individuo perteneciente á la iglesia. No es nuestro ánimo al hacer estas reflexiones, el condenar sin restriccion las medidas rigorosas impuestas por las mismas exigencias de una situacion violenta, ni mucho menos hacer un crímen á la muger por que levantara su voz dulce y persuasiva, pidiendo gracia por las víctimas de esos rigores. Sabemos que las revoluciones imponen crueles deberes, costosos sacrificios que hay que cumplir con inflexibilidad, so pena de comprometer la causa que se defiende; sabemos tambien que el carácter de la muger, esencialmente tierno y compasivo, les asigna el bello papel de mediadoras para templar la dura suerte de los vencidos; pero cuando se ve que ese papel no se representa sino en determinadas circunstancias, hay razon, no para atribuirlo á una comedia indigna de un corazon sensible por naturaleza, sino para deducir el grado de extravio á que conduce la exaltacion política, mezclada con las preocupaciones religiosas, que tuercen los mas bellos instintos, para aparecer solo no en la elocuente desnudez de una inspiracion primitiva, sino bajo el aspecto bastardo de la parcialidad y el servilismo.

A las dos de la tarde de aquel dia se dispuso el movimiento para Sinaloa, ordenando que se forzara la marcha, á pesar de las fatigas de la madrugada en que se habia verificado la rendicion de la plaza. Esta órden fué motivada por temor de

que Perez Gómez destacara una fuerza de refresco. Por todo el camino Corona fué poniendo en libertad á muchos de los prisioneros, bajo la simple protesta de que no volverian á hacer armas contra el gobierno constitucional. Garrido y Ledon caminaban á pié, pero la conversacion del primero, relativa á la manera con que habia hecho su carrera en la campaña contra los americanos, interesó de tal modo á Corona, que á poco andar mandó que se les dieran caballos, rodeándolos de toda clase de consideraciones, ofreciéndoles que los presentaria y recomendaria al general D. Ignacio Pesqueira, que dirijia las operaciones sobre Mazatlan, para que si era posible les diera una colocacion en sus fuerzas.

A las tres de la mañana se desviaron del camino, haciendo alto en los llanos de los Achotes, pertenecientes al Estado de Sinaloa. Las fuerzas físicas estaban de tal manera agotadas, que desde el gefe hasta el último soldado cayeron en un sueño profundísimo, á lo que contribuyó no poco la confianza que les inspiraba la gran distancia recorrida, que alejaba al menos la persecucion de Perez Gómez. Entre tanto Garrido y Ledon se escaparon del campo en el mayor silencio, yendo á incorporarse á Perez Gómez, sin que fuera posible seguirles la pista, á pesar de que luego que se conoció su falta, se destacó en su seguimiento una pequeña fuerza.

En la siguiente madrugada, Corona puso el parte de todo lo ocurrido hasta aquellos momentos, al general Pesqueira, comunicándolo igualmente á Villanueva, á quien pedia con empeño que si se encontraba ya restablecido de su salud, se pusiera en camino para incorporársele, como lo verificó.

Continuóse la marcha, y en Escuinapa fueron dados de alta los pocos prisioneros que quedaban, devolviendo á Matatan y á Maloya los pequeños contingentes de hombres que habian dado, con lo que se cumplia la palabra empeñada solemnemente.

En el Presidio encontraron una vanguardia de caballería al mando del coronel D. Plácido Vega, en cuyo conocimiento se puso la aproximacion de Perez Gómez y los sucesos de Acaponeta; Vega dió por única contestacion que prosiguieran su marcha hasta incorporarse con el general en gefe.

Luego que llegaron al campo frente á Mazatlan, Corona devolvió el mando á Villanueva, que se puso inmediatamente á las órdenes del general Pesqueira, de quien fueron perfectamente recibidos. Al dia siguiente, en vista de la próxima llegada de refuerzos al enemigo que ocupaba la plaza, se acordó levantar el campo, haciendo una retirada al interior de Sinaloa. Al llegar á Elota se procedió á organizar el ejército, incorporando nuestras fuerzas á las de Sonora y Sinaloa, lo cual se hizo en los términos siguientes, convenidos entre Corona y el gefe D. Remedios Meza: 1º Que se formara con la infantería una campañía que llevase la denominacion de "Libres de Motaje;" 2º Que con la caballería se formara otra campañía que quedase agregada al escuadron al mando de Meza; 3º Que ambas pasarian revista en el batallon de su mando; y, 4º Que cuando se arreglara el Estado de Sinaloa, se les permitiria volver á expedicionar á Jalisco.

Pesqueira estableció su cuartel general en Casalá, y Villanueva con su fuerza salió, despues de pasar revista de comisario en los primeros dias de Enero de 1859, para Guadalupe de los Reyes, donde permaneció el resto de Enero. A principios de Febrero el enemigo destacó sobre los liberales una columna, al mando del general D. Antonio Inguanzo. Pesqueira ordenó entonces que Villanueva y Corona salieran con sus tropas, reforzadas con 300 infantes, á las órdenes del coronel Serrano, con objeto de atacar la retaguardia del enemigo que ya se adelantaba sobre Casalá. Serrano, que no era muy á propósito para la comision que se le habia encargado, y que no queria de ninguna manera aventurarse á los azares de un encuentro, emprendió una marcha pesadísima, por las asperezas de la sierra y por la completa escasez de víveres; dificultades que á penas pudieron superarse con la hospitalaria acojida que les hicieron los pueblos que se hallaron á su tránsito.

Al llegar Serrano á Concordia se supo que el general Inguanzo habia sido derrotado en los Mimbres, el dia 15 de Marzo, por Pesqueira y D. Esteban Coronado, que con una pequeña seccion de tropas habia atravesado la sierra de Durango incorporándose al general en gefe de occidente, que le nombró su segundo. En vista de la referida derrota, Serrano se movió al Rosario, con objeto de atacar al enemigo que retrocedia desordenadamente á Mazatlan. A las cuatro de la mañana del 18 del mismo mes, emprendieron sus operaciones sobre el Rosario, y despues de una ligera resistencia, hecha en la torre de la iglesia parroquial, se rindió á discrecion, quedando en poder de Serrano 20 y tantos prisioneros.

Sin pérdida de tiempo se dirigieron á Mazatlan, frente á cuyo puerto habia establecido ya de nuevo su campo el general Pesqueira. Las operaciones del sitio continuaron, tomando parte en ellas los "Libres de Motaje" desde la isla de la Piedra, bajo las órdenes del coronel Meza, hasta el dia 3 de Abril de 1859, en que se dió por fin el asalto al recinto fortificado, y la plaza fué tomada.

La ocupacion de Mazatlan fué de la mayor importancia, no solo por los cuantiosos recursos que aquella plaza marítima ponia en poder del gobierno constitucional, sino porque con la destruccion del ejército que la habia ocupado, Sinaloa quedaba completamente libre del dominio de la reaccion. Pocos dias despues, el 13 de Abril, Colima y el Manzanillo eran recuperados por las fuerzas constitucionales, no contando así la reaccion con mas puerto que el de San Blas en la vasta extension de la costa del Pacífico.

No habiendo ya enemigo que combatir en Sinaloa, Villanueva y Corona anunciaron, que conforme al compromiso celebrado con Meza, se retiraban á expedicionar sobre Jalisco. Lejos de poner obstáculo á esta justa pretension, Pesqueira mandó que se equipara aquella fuerza lo mejor posible, dándole el parque suficiente, el armamento quitado al enemigo en el asalto de Mazatlan, y concediendo que todos los soldados del canton de Tepic se le incorporasen. Villanueva fué ascendido á la clase de teniente coronel, y Corona á la de comandante. En seguida se procedió

á organizar el "batallon Degollado" y una pequeña fuerza de caballería que se puso á las órdenes de D. Trinidad Corona, en su calidad de sargento primero. Al ver los preparativos de marcha, los jóvenes D. Bibiano Dávalos, y D. Pablo Marquéz, el primero de los cuales militaba á las órdenes de Meza, y el segundo á las de Lagarma, pidieron pasar en clase de tenientes, al cuerpo expedicionario que se movia para Jalisco, lo que les fué concedido. Dióseles ademas una paga de marcha y los gefes, de acuerdo con los otros oficiales, y con la tropa, invirtieron la mitad de dicha paga en comprar 100 fusiles, que se pusieron en el depósito.

Al salir de Mazatlan en los primeros dias de Mayo, la fuerza se componia de 150 infantes y 25 caballos, pero al llegar á los pueblos de Jalisco, se aumentó considerablemente por el número de voluntarios que se habian ido agregando en Escuinapa, Matatan y Maloya, formando la mayoría muchos de los que habian tomado parte en la feliz jornada sobre Acaponeta. Se dió el mando de la 1ª compañía de granaderos al teniente D. Pablo Márquez; el de la 2ª al de igual graduacion D. Bibiano Dávalos, y el de la 3ª al capitan D. Francisco Lora: las otras tres compañías que se formaron de voluntarios, estaban al mando de los respectivos capitanes que traia el "Batallon Degollado," el cual se hallaba á las órdenes del comandante Corona.

Cuando tocaron en la Bayona, frontera de Jalisco, la fuerza se componia ya de 600 infantes y 100 caballos; allí se incorporaron 50 hombres mas de Huajicori, cuyo valor indomable suplia lo mal armados que se hallaban. Al tocar aquel punto, se supo que habia llegado á Acaponeta Eduwigis Ramirez con 200 infantes y 100 caballos, enviado por Lozada para cuidar la línea, de una invasion. Inmediatamente se celebró una junta de oficiales en que se acordó que sin demora debia atacarse la plaza, pues estando el enemigo ignorante de sus movimientos, podia dársele una sorpresa con gran ventaja.

En el acto se formaron columnas de viaje, poniéndose en movimiento á cosa de las nueve de la mañana del 13 de Mayo, y tres horas despues, cuando el enemigo menos lo esperaba, estando toda su oficialidad de paseo en las calles, comenzó la vanguardia de caballería á batirse con una avanzada, haciéndola retroceder violentamente, y sin darle tiempo para que participara aquella evolucion, sino bajo el nutrido fuego del ataque: entre tanto, la caballería penetró en la ciudad é hizo alto para dar lugar á que el teniente Márquez, con la compañía que mandaba, atacara el cuartel, sin dejar que se organizara la defensa. La maniobra de Márquez fué tan violenta y feliz, que tomó el punto atacado, casi sin resistencia.

Corona mandaba la reserva que debia auxiliar la columna que tomó el cuartel, y Villanueva la reserva general y el parque. Observando que el enemigo se retiraba en desorden, el teniente Dávalos desfiló por el flanco izquierdo con direccion al rio para impedirle el paso, y con el mismo objeto y en igual direccion se movió la caballería por el flanco derecho; pero á pesar de la celeridad de estos movimientos, el enemigo no pudo ser cortado, sino solo perseguido en el espacio de tres le-